

tante doscientos pasos, lindando a poniente con don Eugenio López Guerrero y al saliente con Juan Paniagua.

Se ve por esto también que las eras y las huertas quedan más allá de las salitrerías que alcanzan hasta las paredes de la Plaza, la Corredera y la calle de Toledo, como era todavía cuando íbamos a jugar a los Sitios.

Juan Martín Izquierdo plantea una gran duda con su era de la Cruz del Arroyo, a un tiro de bala. ¿Qué cruz era ésta? ¿Podría ser la del Humilladero? ¿Dónde estaba? La era lindaba a oriente con tierra de Santiago Roperero, al sur con otra de Juan Lozano, poniente y norte con otra de Pedro Rioja.

Viniendo hacia el saliente, desde el camino de Valcargao hasta el del Campo, suelen llevar las eras los nombres de dichos caminos, el del Sepulcro y el de las Monjas, pero ya se vio que Mantilla tenía una huerta detrás de la calle de las Peñas, lindando con la de la Comadre, hasta el arroyo y esta huerta limita el pueblo por ese lado, sin ninguna duda. El mismo don Pedro Mantilla de los Ríos, tenía una era en el camino del Campo, distante dos tiros de bala, lindando a oriente con tierra de don Diego López Guerrero, al sur la senda, a poniente tierra y al norte otra de don Diego.

Por el mismo sitio la tenía don Rafael Bobadilla, a un tiro de bala, lindando a oriente con tierra de don Eugenio López Guerrero, al sur el camino dicho del Campo y al norte el camino de los Barreros. Este camino ¿sería el que llevaban nuestros alfareros, trabajadores del barro, que tenían sus elementos en esta zona?

Don Máximo de la Peña, que era un señor con toda la barba, tenía también su era en el camino del Campo, lindante también con don Diego José Guerrero y al poniente tierra del Hospital del Corpus Christi. Obsérvese que van ya mencionados dos hospitales en esta relación de linderos.

Don Diego José Guerrero lo tenía todo en abundancia y no iba a carecer de una era en el camino de Valcargao, a un tiro de bala, aparte de la ya dicha del Pradillo, otra en las llamadas de la Concepción (las Monjas), a extramuros, que no era menuda porque lindaba con el camino del Campo por el norte y con el licenciado Romero Mercado por oriente. Tenía otra detrás de Santa María, a extramuros y otras dos en el camino de los molinos de viento, una a un tiro de bala, que linda con don Máximo de la Peña, al sur el camino y al norte tierra parroquial de Santa Quiteria, y la otra, que linda a oriente con el camino del molino de Nieva, al sur el de Herencia, poniente y norte con don Francisco Nieva.

Don Pedro José Rioja, que tampoco se quedaba atrás, aunque sin blasones, tenía una en el Sepulcro, a un tiro de bala, y otra en el mismo sitio y distancia del vínculo de Juan Maroto del Río, más una tercera en Carrizo, distante un cuarto de legua, que lindaba al norte con don Diego José Guerrero y al poniente con cerros llecos.

Don Juan Romero Mercado tenía otra en el Sepulcro, que por cierto lindaba a oriente con Andrés Tribaldos, cuyo apellido puede ser el origen del nombre de la calle.

Juan Díaz Alaminos tenía otra en el camino del Campo, a trescientos pasos, lindante con tierra de don Francisco Marañón y al poniente